

CURSO VIRTUAL

Bolivia y Ecuador en la seguridad alimentaria con soberanía

UNIDAD 3

Situación de la seguridad con soberanía alimentaria, actores y demandas sociales en Bolivia

Docente: Geovana Mercado



© Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica
Foto : Frairiver Carbajal





© Mercado Ramos Geovana (2017). Guía Unidad 3. Situación de la seguridad alimentaria con soberanía, actores, demandas sociales en Bolivia. En: Curso virtual. Bolivia y Ecuador en la seguridad alimentaria con soberanía. La Paz: IPDRS - Interaprendizaje. Campo virtual por la tierra y el desarrollo rural.

© Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica
www.sudamericarural.org
www.interaprendizaje.ipdrs.org
interaprendizaje@ipdrs.org

Av. 20 de octubre # 2396, casi esq. Belisario Salinas
Edif. María Haydee. Piso 12
Telf. 591-2-2115952
Casilla N° 9052

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Situación de la producción de alimentos en Bolivia	4
2.1. Recursos Productivos	4
2.1.1 Recurso Suelo	4
2.1.2. Recursos hídricos	5
2.1.3. Semillas	7
2.2. Recursos genéticos	11
2.3. Recursos Humanos. Saberes, costumbres y tradiciones	12
3. El Consumo de Alimentos	15
3.1. Accesibilidad y disponibilidad de alimentos	15
3.2. El Estado Boliviano como consumidor	16
4. Instituciones y actores de la seguridad alimentaria con soberanía	19
4.1. Organizaciones Gubernamentales	19
4.2. Organizaciones no Gubernamentales. Cooperación Internacional	20
4.3. Organizaciones económicas en la agricultura empresarial	21
5. Demandas sociales en torno a la seguridad con soberanía alimentaria	23
5.1. Movimientos sociales tradicionales	23
5.2. Nuevos movimientos sociales	25
6. Conclusiones	31
7. Referencias	33

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Tipo de semilla en Unidades Productivas Agrícolas	8
Figura 2: Tipo de Semilla utilizada por Departamento	9
Figura 3: Volúmenes de Producción Nacional de Semilla (%)	9
Figura 4: Volúmenes de Semilla Importada en Toneladas y Porcentaje	10

SITUACIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA CON SOBERANÍA, ACTORES, DEMANDAS SOCIALES EN BOLIVIA

1. INTRODUCCIÓN

La presente unidad tiene como objetivo revisar la situación de la seguridad alimentaria con soberanía en nuestro país.

A manera de introducción, vale hacer notar algunas consideraciones en torno al término "seguridad alimentaria con soberanía" puesto que en él están englobados conceptos que, en su origen, se han considerado como opuestos: seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. Por una parte, el enfoque de seguridad alimentaria, prioriza el acceso de la población a alimentos nutritivos en cantidades suficientes para asegurar la supervivencia, la salud y la buena nutrición, pero no cuestiona el origen de estos, ni el tipo de sistema agroalimentario que los soporta.

Por su parte, la soberanía alimentaria propone un enfoque integral que no solamente toma en cuenta la disponibilidad y acceso a alimentos nutritivos, sino también su origen, modos de producción y trayectorias a lo largo de la cadena alimenticia. El enfoque de soberanía alimentaria enfatiza el derecho de los pueblos y sus gobiernos a definir de forma soberana sus políticas agrarias y alimentarias incluyendo además factores relacionados al sistema productivo en sí, como ser recursos genéticos, agua y tierras, entre otros.

La hibridación de ambos conceptos dificulta su ejecución, puesto que en el nivel operativo se tiende a favorecer a uno u otro enfoque.

En vista de que la seguridad con soberanía alimentaria implica no solamente la disponibilidad y el acceso a los alimentos sino también el poder de decisión de diferentes actores a lo largo de la cadena productiva de los mismos, "desde el campo hasta el plato", se ha dividido la unidad en dos principales componentes: la producción y el consumo, bajo el supuesto de que ejercer seguridad con soberanía alimentaria implica la articulación estrecha de ambos estadios. Se describen además, a los actores articulados en torno a la temática, tanto desde el Estado y la sociedad civil, incluyendo a los movimientos sociales que actualmente se constituyen en demandantes al Estado e incluso ante la sociedad, en pos de la transformación del sistema agroalimentario.

RECAPITULANDO:

Seguridad Alimentaria: Busca el acceso de la población a alimentos nutritivos en cantidades suficientes para asegurar la supervivencia, la salud y la buena nutrición, pero no cuestiona el origen de estos, ni el tipo de sistema agroalimentario que los soporta.

Soberanía Alimentaria: Propone enfatizar el derecho de los pueblos y sus gobiernos a definir de forma soberana sus políticas agrarias y alimentarias incluyendo factores relacionados al sistema productivo en sí, como: recursos genéticos, agua y tierras.

Seguridad con soberanía alimentaria: Es un enfoque que combina la preocupación por la disponibilidad y el acceso a alimentos nutritivos con la preocupación de que las decisiones sobre los procesos productivos se lleven a cabo de manera soberana y con la participación del Estado y de la sociedad civil.

2. SITUACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN BOLIVIA

Bajo el supuesto de que la seguridad alimentaria con soberanía implicaría no solamente el acceso oportuno a los diferentes tipos de alimentos necesarios para nuestra sobrevivencia sino también los procesos involucrados en la producción de los mismos, en esta sección analizaremos la situación de la producción alimentaria en Bolivia; en torno a tres factores: **recursos productivos, recursos genéticos y recursos humanos** representados por los saberes y conocimientos acumulados por los productores campesinos.

A partir de la aprobación de la Nueva Constitución del Estado en el año 2009, y la posterior promulgación de la Ley 144 de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria promulgada el 2011, el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT) implementó la política de seguridad alimentaria con soberanía, con base en el Plan Nacional de Desarrollo y bajo los siguientes principios:

- El derecho humano a la alimentación para garantizar una efectiva reducción del hambre y de la inseguridad alimentaria.
- El fortalecimiento de la agricultura familiar campesina, indígena y originaria.
- El acceso equitativo a los recursos naturales suficientes con destino a la producción de alimentos.
- La promoción de la agricultura ecológica.
- La participación concurrente de actores públicos y privados, para la articulación de acciones.
- La integralidad y multisectorialidad entre todos los ministerios en la construcción de la seguridad alimentaria con soberanía. (Vásquez y Gallardo, 2012)

2.1. Recursos Productivos

Según el Artículo 13 de la Ley 144, los recursos naturales productivos incluyen suelo, recursos hídricos, semilla y recursos genéticos.

2.1.1 Recurso Suelo

Bolivia cuenta con 1.098.581 Km² y cinco biomas identificados como: Altiplano, Valles, Trópico, Amazonia y Chaco (CAS, 2013). En términos de suelos, Bolivia se caracteriza por su gran diversidad, sin embargo, **un rasgo característico de las tierras agrícolas es su baja fertilidad en por lo menos 65% de las tierras en uso** (Vásquez y Gallardo, 2012). En el Altiplano, los suelos agrícolas están presentes en llanuras fluvio-lacustres, formaciones coluvio-aluviales y pie de montes. Son medianamente profundos y con texturas francas a franco arcillosas, así mismo presentan limitaciones como la salinidad y baja fertilidad de la capa arable. Por otra parte, en la región de los valles andinos y valles aluviales, laderas y montañas, los suelos son superficiales a profundos, pedregosos, con fuertes limitaciones agrícolas debido a la creciente erosión. Los

suelos de las Plenillanuras y pie de montes son moderadamente profundos, de textura media y de intenso aprovechamiento agrícola cuando se dispone de riego. La Amazonía y trópico presenta serios problemas de acidez; y se sustenta en un delicado equilibrio ecológico, que podría ser alterado por prácticas de quema y chaqueo que conducirían a procesos de degradación (Ibid, 2012).

Históricamente, el recurso suelo (vinculado con el territorio) es el que más ha sido parte de disputa por los pueblos indígenas originarios campesinos, ante la amenaza de ser despojados de un recurso no solamente útil para la producción agrícola sino que también conlleva significados de identidad y arraigo de las comunidades, además de ser un recurso vital para la seguridad y soberanía alimentaria, existiendo una relación directamente proporcional entre la tenencia de tierra y el ingreso familiar (Cartagena, 2012).

Cartagena (2012) menciona que aún existen importantes diferencias entre regiones en cuanto al acceso al recurso suelo, siendo mayor el acceso en tierras bajas ya sea en propiedad colectiva o individual; y mucho menor en tierras altas donde se llega al minifundio y parcelación de la propiedad agrícola. La autora también indica que: "pese al acrecentamiento de derechos para la población indígena originaria campesina, establecidos en la nueva constitución, y al rol predominante del Estado en materia de recursos naturales, la extranjerización¹ de tierras productivas es creciente" (p.166)².

A partir del 1996, se lleva a cabo en nuestro país un proceso de saneamiento de la propiedad agraria el cual lleva más de 18 años en ejecución, llegando al momento a casi un 61% de tierras tituladas y saneadas como tierras fiscales (Colque, Tinta, y Sanjinés, 2016). Esto representa un avance en el saneamiento y la gestión integral de tierras; sin embargo, aún quedan tres importantes desafíos: i) la conclusión del saneamiento para garantizar la seguridad jurídica de pequeños, medianos y grandes productores y lograr una distribución más equitativa del recurso tierra; ii) el control de las tierras saneadas y, iii) la gestión integral del desarrollo económico productivo y social en las áreas saneadas mejorando los programas de asentamientos humanos, de manera que se garantice un uso sostenible y acorde con la vocación productiva de las áreas a ser dotadas. (Cartagena, 2012).

2.1.2. Recursos hídricos

Bolivia cuenta con tres grandes cuencas hidrográficas: i) Cuenca del Amazonas, ocupa el 66% del territorio nacional, ii) Cuenca del Río de la Plata, ocupando el 21% del territorio y iii) Cuenca del Altiplano que ocupa sólo el 13%, además de la vertiente del Pacífico, mucho menor pero de mucha importancia económica. El volumen estimado de precipitación media es de 1558.886 mm3/año (CAS, 2013). A diferencia de la producción agrícola que se realiza en Santa Cruz, la producción agrícola del altiplano y

¹ Cartagena cita como ejemplo investigaciones recientes de Medeiros, (2008) y Urioste, (2011) que indican un incremento de hasta 1200% de la superficie de cultivos de soya en el departamento de Santa Cruz desde 1970, llegando actualmente a superar el millón de hectáreas, las cuales en su minoría pertenecen a productores nacionales (28,8%) y en su mayoría a productores extranjeros (71,2%), es decir, pese a que en tierras bajas existe mayor acceso al suelo este estaría en manos extranjeras.

² Para revisar antecedentes y el proceso del saneamiento de tierras en Bolivia, revisar la Unidad 1.

los valles interandinos está en manos de los pequeños productores, quienes principalmente practican la agricultura a secano. (UNDESA, 2012). El sector agrario es el mayor consumidor de agua (86% de las extracciones totales), siendo menor el consumo para otros usos del agua (14%), el cual se distribuye a partir de las redes de agua potable (Ministerio de Medio Ambiente y Agua, 2008).

Hasta el año 2012, se contaba con 5.669 sistemas de riego en el país, regando más de 303.000 hectáreas y siendo utilizados por más de 283.000 familias de agricultores, en las zonas secas de 215 municipios ubicados en siete de los nueve departamentos del país (Chuquisaca, Cochabamba, La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz y Tarija). En Beni y Pando por ser regiones de mayor pluviosidad, no se encontraron sistemas de riego sino más bien una pequeña producción de hortalizas bajo riego (VRHyR, 2013).

Del total de familias regantes, la mayoría (70%) riega menos de una hectárea, mientras que la minoría (30%) riega más de una hectárea. Tomando en cuenta que se requieren al menos 1,3 hectáreas de producción bajo riego para cubrir los requerimientos básicos de alimentación, salud, educación y vivienda de una familia, con menos de una hectárea bajo riego, la familia se encontraría en situación de pobreza (VRHyR, 2013). Asimismo, es importante resaltar que al momento, la distribución de sistemas de riego en el país da cuenta de la vulnerabilidad en ciertas regiones agrícolas, tales como el Altiplano y Valles, ya que sólo abarcan una pequeña parte del área cultivada (UNDESA, 2012). Por otra parte, los eventos naturales adversos y variaciones del clima tales como: retrasos en el período de lluvias, intensidad de las mismas, heladas, sequías, granizo, y otros; podrían dañar la efectividad de los sistemas de riego existentes, por la variación de la fuente de agua de donde se los captaba (Ibid, 2012).

Debido a esto, en la Constitución Política del Estado, el tema del riego es parte de las medidas para alcanzar el autoabastecimiento de alimentos a partir de la producción local nacional a través de la política "Agua para la producción agropecuaria", que promueve el uso productivo del agua a través del riego, en condiciones de equidad para el mejoramiento de condiciones de vida, tanto de productores como consumidores y otros sectores de la población (CAS, 2013)

De acuerdo al Plan de Desarrollo Económico y Social (PDES), 2016-2020, en su Pilar 6: Soberanía productiva con diversificación; se ha establecido el decenio 2015-2025, como la "Década del Riego", con el objetivo de alcanzar una meta de 1 millón de hectáreas regadas hasta el 2025, tomando en cuenta que actualmente el país cuenta con 362.000 hectáreas bajo riego. Los resultados esperados al 2020 se expresan a través de la Meta 4: Sistemas productivos óptimos:

Meta 4: Sistemas productivos óptimos: riego. Se ha alcanzado 700 mil ha. de superficie con riego, con participación de las Entidades Territoriales Autónomas y del sector privado con una ampliación de 338 mil Ha. Hasta el 2020, comprendiendo la producción de arroz bajo riego inundado, sistemas de riego revitalizados, riego tecnificado de hortalizas y frutales, sistema de riego con represas, riego a través de reúso de aguas residuales, cosecha de agua y proyectos multipropósito. (PDES, 2016-2020 p: 123)

Las acciones necesarias para el cumplimiento de estos resultados incluyen:

- Ampliación de la capacidad de los sistemas de riego,
- incorporación de riego tecnificado,
- construcción de represas y tecnologías de cosecha de agua.

Hasta el momento se han realizado esfuerzos dirigidos a ampliar la superficie de riego, tales como los programas Mi Riego I y II, además de la implementación del Plan Nacional de Cuencas. En este sentido, el PDES, (2016-2020) menciona los siguientes aspectos principales para incrementar la superficie de riego al 2025:

- ✓ Incrementar la cobertura e inversiones en el marco del Programa MI RIEGO II con un importante protagonismo de las Entidades Territoriales Autónomas.
- ✓ Fortalecer el proceso de implementación del Plan Nacional de Cuencas y el enfoque de gestión integral de recursos hídricos en procesos de coordinación intersectorial y entre el nivel central del Estado y las Entidades Territoriales Autónomas.
- ✓ Promover plataformas territoriales consultivas de coordinación en temas de riego y gestión integral de cuencas con enfoque de adaptación al cambio climático.
- ✓ Implementar diferentes mecanismos de captación de agua para riego y equipamiento para distribución (represas, aljibes, atajados y otros) con fuerte protagonismo de las Entidades Territoriales Autónomas.

Por lo tanto, de acuerdo al PDES, (2016-2020) durante el período 2015-2025 se debería incrementar sustancialmente la superficie de unidades productivas que cuentan con riego.

2.1.3. Semillas

Para impulsar la producción de semilla en el país, se creó en 1974 el **Programa Nacional de Semillas (PNS)** con el objetivo de generar un sistema mixto de producción de semillas, donde el Estado se encargue de la fiscalización y la normativa, orientando la producción y la comercialización, de modo que éstas pasen a ser responsabilidad de los productores. El año 2008 el gobierno boliviano, creó el **Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF)** mediante Decreto Supremo 29611, como institución descentralizada de derecho público, con personería jurídica propia, autonomía de gestión administrativa, financiera, legal y técnica y con patrimonio propio, el cual incorporó al PNS.

El INIAF tiene como mandato prioritario desarrollar actividades de:

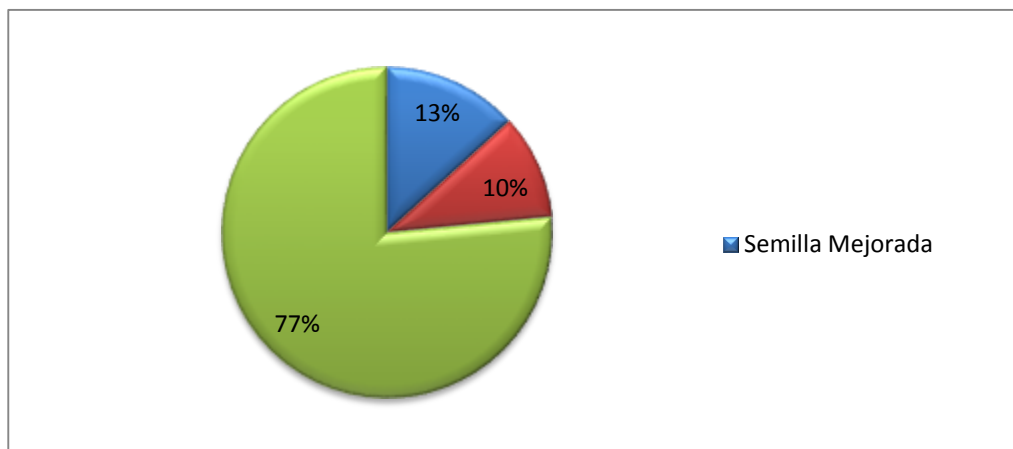
- Investigación.
- Innovación tecnológica.
- Asistencia técnica.

- Servicios de certificación de semillas.
- Capacitación interactiva entre los actores sociales, productivos y técnicos.

El INIAF cuenta en su estructura con tres direcciones nacionales en las que centra y desarrolla sus actividades técnicas: la Dirección de Investigación, Dirección de Asistencia Técnica e Información y Dirección de Semillas. El objetivo de la Dirección de Semillas es "contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria nacional, garantizando que los productores agropecuarios y forestales, dispongan de semilla y material vegetal de propagación, con identidad varietal de alta productividad, calidad genética, fisiológica, física y fitosanitaria" (Vásquez y Gallardo, 2012). En la actualidad es el INIAF a través de la Dirección de Semillas, la instancia que regula la producción, certificación y comercialización de semillas en Bolivia.

En cuanto al uso de semillas, los productores agrícolas en nuestro país utilizan tres tipos de semilla: criolla, mejorada y certificada. Sin embargo, de acuerdo al último censo agropecuario (2013), la gran mayoría de productores utiliza semilla criolla (77%) seguida de semilla mejorada (13%) siendo la semilla certificada utilizada por la minoría de los productores (10%).

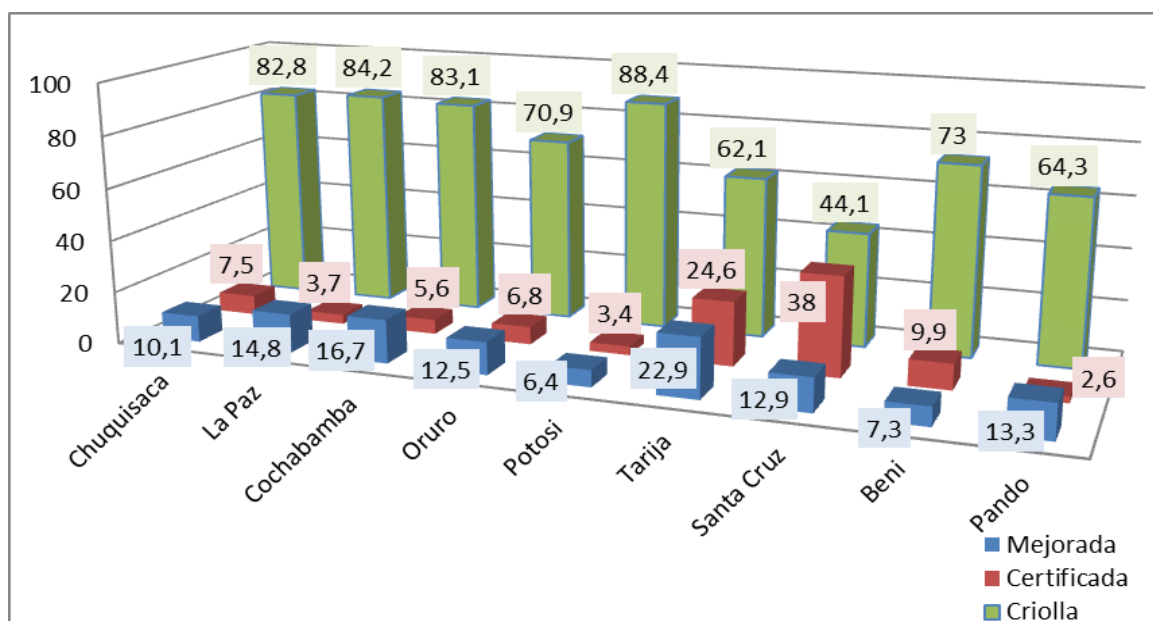
Figura 1: Tipo de semilla en Unidades Productivas Agrícolas



Fuente: Elaboración propia en base a resultados del Censo Agropecuario, 2013

Del 10% de unidades productivas que utilizan semilla certificada, la mayor parte se encuentra las regiones de Santa Cruz (38%) y Tarija (24,6%), de acuerdo al siguiente detalle:

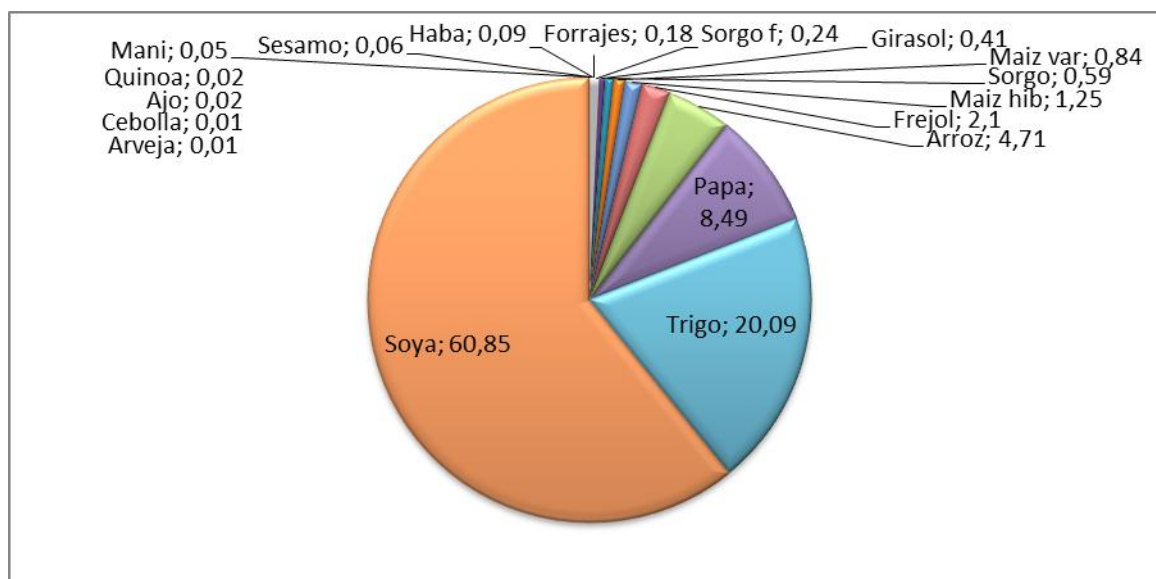
Figura 2: Tipo de Semilla utilizada por Departamento



Fuente: Elaboración propia con base en (Vásquez y Gallardo, 2012)

Por otra parte, la producción de semilla en la gestión 2010 ascendió a 89.173,89 toneladas de las cuales los cinco primeros cultivos son: soya (54.260,78 tn), trigo (17.912,37 tn), papa (7.574,57tn), arroz (4.204,36), frejol (1.871,00) y maíz híbrido (1.118,65tn); el resto se produce en porcentajes menores como se observa en el siguiente cuadro:

Figura 3: Volúmenes de Producción Nacional de Semilla (%)

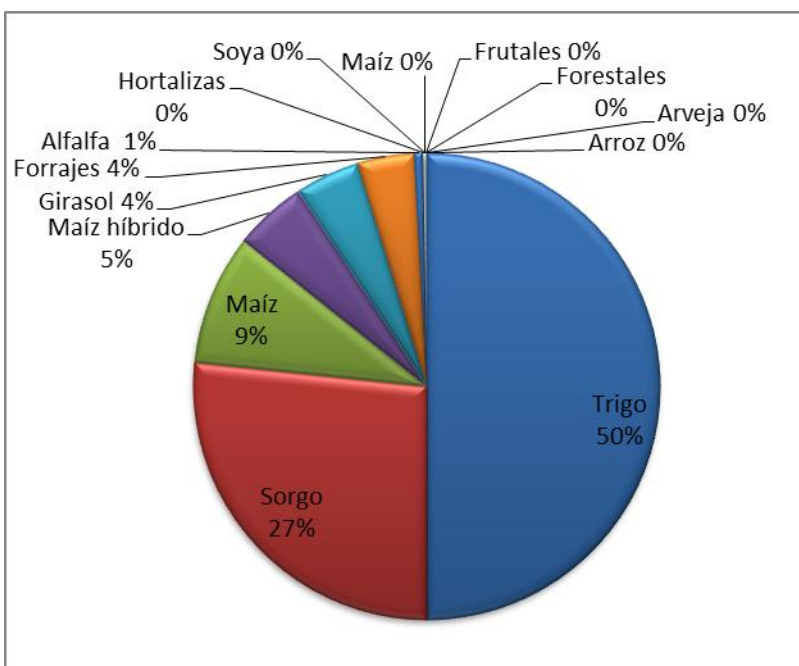


Fuente: Elaboración propia con base en (Vásquez y Gallardo, 2012)

Además, la proporción de semillas importadas es la siguiente:

Figura 4: Volúmenes de Semilla Importada en Toneladas y Porcentaje

Semilla	Volumen(tn)
Trigo	9.901,98
Sorgo	5.275,52
Maíz	1.799,35
Maíz híbrido	994,45
Girasol	884,52
Forrajes	789,1
Alfalfa	111,5
Hortalizas	36,62
Soya	5,2
Maíz	4
Frutales	0,65
Forestales	0,52
Arveja	0,5
Arroz	0,04



Fuente: Elaboración propia con base en (Vásquez & Gallardo, 2012)

Siendo la mayor importación de semillas la que corresponde al trigo (9.901,98), seguida de sorgo (5.275,52) y maíz (1.799,35), además de maíz híbrido (994,45).

Por lo que se puede observar, la producción de semilla en nuestro país es aún, en su mayoría, de origen criollo, siendo Santa Cruz y Tarija las regiones que más usan semilla certificada por el tipo de producción que realizan. Esto indica que la producción campesina más característica de las regiones occidentales del país aún se sostiene en base a semilla criolla. Sin embargo observando los volúmenes de producción de semillas vemos que la mayor parte de la producción corresponde al cultivo de la soya, con 54.260,78 tn seguida por el trigo (17.912,37 tn), la papa (7.574,57tn), arroz (4.204,36), frejol (1.871,00) y maíz híbrido (1.118,65tn) existiendo además una importante proporción de importación de los cultivos de trigo, sorgo y maíz.

Esta composición está relacionada con los patrones de consumo en la población y por lo tanto guarda relación con la seguridad y soberanía alimentaria de nuestro país; con excepción del caso de la soya cuyo 80% es destinado a la exportación. Sin embargo, cabe también mencionar que este incremento ha superado a cultivos más tradicionales como ser la papa o el maíz (Castañón, 2014), y que la mayor parte de la soya (90%) que se cultiva en el país es de origen transgénico (Castañón, 2012).

Respecto a esto cabe hacer notar que la Ley 144 de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria establece la protección, promoción y recuperación de recursos genéticos y los saberes tradicionales en armonía con los derechos de la madre tierra, prohibiendo en su artículo 15.2, la introducción al país de paquetes tecnológicos que involucren semillas genéticamente modificadas de especies de las que Bolivia es centro de origen o diversidad. Sin embargo, resulta contradictorio que en su artículo 19.5 indique que se establecerán disposiciones para el control, producción, importación y comercialización de transgénicos y no especifica la necesidad de regular caso por caso la producción transgénica de especies de las que Bolivia no es centro de origen o diversidad, con lo cual, implícitamente, se estaría abriendo las puertas a la producción de semillas transgénicas (Cartagena, 2012).

Esta situación resulta preocupante considerando que el cultivo de la soya no aporta a la seguridad ni mucho menos a la soberanía alimentaria de nuestro país. Por otra parte, se debe tomar en cuenta que el uso de cultivos genéticamente modificados como la soya conlleva la introducción de un sinnúmero de insumos foráneos entre tóxicos y agroquímicos al sistema de producción agrícola, los cuales pueden ocasionar efectos adversos para el sistema productivo como tal, incrementando la dependencia de los productores en insumos externos, y llegando a afectar el desarrollo y biodiversidad de otros cultivos que si forman parte del consumo diario de alimentos y además de la riqueza genética que concentra nuestro país.

2.2. Recursos genéticos

Bolivia cuenta con una gran diversidad de recursos genéticos, tanto de especies vegetales y forestales como animales. Esta diversidad se constituye en una reserva alimenticia con el potencial de fortalecer y garantizar la seguridad y soberanía alimentaria por ser fuente de adaptación y resistencia frente a la creciente amenaza del cambio climático.

Entre los principales recursos comestibles de origen nativo están: los tubérculos (papa, oca, papalisa, isaño y camote), raíces (racacha, ajipa, yacón y yuca), granos (maíz, quinua, amaranto, cañahua) leguminosas (frijol, tarwi, maní), frutos y hortalizas (achachairú, granadillas, calabazas, locotos y ajíes, chirimoyas, entre otras) y animales domesticados y semi-domesticados (llama, alpaca, cuy, vicuña y guanaco).

El Instituto Nacional de Innovación Agropecuario y Forestal (INIAF) es la instancia encargada de garantizar la conservación y administración in situ y ex situ de los recursos genéticos de la agro-biodiversidad, para la seguridad y soberanía alimentaria de las actuales y futuras generaciones del país y del mundo, según competencias otorgadas por el Estado.

Por ejemplo, en el Centro Nacional de Conservación de Recursos Genéticos de la Estación Experimental de Toralapa, el INIAF conserva más de 15000 accesiones de 128 especies vegetales entre las que se cuentan 3892 accesiones de cereales y leguminosas (maíz, trigo, frijol, haba, arveja, tarwi y maní), 4270 accesiones de granos alto andinos (quinua, cañahua, amaranto, paico, atriplex y cauchi), 2998 accesiones de

raíces y tubérculos (papa, papalisa, oca, isaño, arracacha, yacón, achira, walusa y ajipa), 387 accesiones de ajíes y locotos, 483 accesiones de cucurbitáceas (zapallo, joco, escariote, lacayote, achojchas y otras), 49 accesiones de pasifloras andinas (tumbo, granadilla, lokosti, y otras) y 2487 accesiones de especies forestales (conservación ex situ).

Si bien el trabajo realizado por el INIAF en los bancos de conservación de germoplasma constituye una custodia de la biodiversidad, evitando su erosión o pérdida, también se realizan trabajos de recolección de nuevas accesiones y de devolución de accesiones perdidas a sus centros de origen. Es decir, no solamente se realiza la conservación ex-situ sino también in-situ en comunidades campesinas.

La conservación de los recursos genéticos de la agrobiodiversidad, es una tarea que va íntimamente relacionada a las formas de uso o de consumo de las especies, y debido a esto es importante realizar a la par de su conservación, el rescate de los conocimientos tradicionales en torno a los productos de la agrobiodiversidad, tanto de tecnologías y sistemas de producción tradicionales como de rituales y ciclos de crianza de los cultivos. Por lo tanto, para la conservación y mantenimiento de la agrobiodiversidad no solamente se deben tomar en cuenta los tratados y convenios internacionales sino también el reconocimiento y revalorización del rol de los pueblos campesinos indígenas en la protección y conservación de los recursos genéticos y así lograr la protección de los sistemas tradicionales ante la introducción de paquetes tecnológico tales como la introducción de la producción transgénica (Cartagena, 2012).

2.3. Recursos Humanos. Saberes, costumbres y tradiciones

A través de los años, las poblaciones campesinas indígenas en Bolivia, han contribuido con el desarrollo y la adaptación de diferentes especies alimenticias en función a sus tradiciones, usos y costumbres y a las necesidades de conservación de alimentos en épocas de estiaje. Este trabajo constituye un gran aporte a la seguridad alimentaria global, además de asegurar medios de subsistencia y soberanía alimentaria a los pueblos indígenas campesinos.

La gran variedad de recursos genéticos se debe al trabajo de crianza y custodia de la agrobiodiversidad que las comunidades indígenas campesinas por generaciones han llevado a cabo. Estos a través del intercambio de semillas en ferias y en ceremonias rituales han contribuido al cruce de diferentes variedades y a la expansión de cultivos biodiversos en diferentes zonas del país.

Los agricultores en general suelen seleccionar y conservar semillas o material vegetal de acuerdo a sus rendimientos, exigencias en clima y tolerancias a plagas u otros factores. Sin embargo, en las comunidades campesinas que sostienen alta agrobiodiversidad se ha comprobado la existencia de algunos productores que se destacan por el énfasis en la conservación de una gran variedad de diferentes especies, estos fueron reconocidos por instituciones de defensa y protección de la biodiversidad como agricultores "custodios de la biodiversidad" (Gruberg et al, 2013)..

Los agricultores custodios no sólo conservan su diversidad de cultivos sino que experimentan, son observadores por excelencia y tienen un sentido de responsabilidad para compartir su material vegetal y de esta forma fomentan la biodiversidad agrícola (Ibid, 2013). Este rol, sin embargo, no está adecuadamente valorizado en nuestro país, puesto que si bien algunos proyectos e instituciones han logrado el reconocimiento de gobiernos locales y sus comunidades, aún no se han dado mayores esfuerzos a nivel nacional para reconocer y conservar estos conocimientos.

RECAPITULANDO

La situación de la producción alimentaria en Bolivia puede estudiarse en torno a tres factores: recursos productivos, recursos genéticos y recursos humanos

1. Recursos Productivos. Que incorpora:

1.1 Recurso suelo.

Dividido en cinco biomas identificados como: Altiplano, Valles, Trópico, Amazonia y Chaco. En cuanto a la distribución de suelo y territorio, existe un mayor acceso en tierras bajas ya sea en propiedad colectiva o individual; y mucho menor en tierras altas donde se llega al minifundio y parcelación de la propiedad agrícola. Sin embargo, uno de los grandes conflictos en dicho acceso tiene que ver con la Extranjerización de tierras agrícolas, es decir, que estas tierras están en manos de extranjeros.

Bolivia, desde hace tiempo ha iniciado un proceso de saneamiento de tierras, sin embargo, aún quedan importantes desafíos: i) la conclusión del saneamiento para garantizar la seguridad jurídica de pequeños, medianos y grandes productores y lograr una distribución más equitativa del recurso tierra; ii) el control de las tierras saneadas y, iii) la gestión integral del desarrollo económico productivo y social en las áreas saneadas mejorando los programas de asentamientos humanos, de manera que se garantice un uso sostenible y acorde con la vocación productiva de las áreas a ser dotadas. (Cartagena, 2012)

1.2 Recursos hídricos.

Bolivia cuenta con tres grandes cuencas hidrográficas: Cuenca del Amazonas, Cuenca del Río de la Plata y Cuenca del Altiplano además de la vertiente del Pacífico, mucho menor pero de gran importancia económica. A estos recursos podemos añadir el volumen estimado de precipitación media que es de 1558.886 mm3/año (CAS, 2013).

El sector agrario es el mayor consumidor de agua (86% de las extracciones totales), siendo menor el consumo para otros usos del agua (14%) (Ministerio de Medio Ambiente y Agua, 2008).

Los eventos naturales adversos y variaciones del clima como: retrasos en el período de lluvias, intensidad de las mismas, heladas, sequías, granizo, y otros; podrían dañar la efectividad de los sistemas de riego existentes, por la variación de la fuente de agua de donde se los captaba (Ibid, 2012)

1.3 Semillas

Existen dos instituciones que se ocupan del tema semillas en Bolivia:

El Programa Nacional de Semillas (PNS) creado en 1974 con el objetivo de generar un sistema mixto de producción de semillas, y que el Estado se encargase de la fiscalización y la normativa, respecto de la producción y la comercialización.

El Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF) creado el año 2008 como institución descentralizada de derecho público, con personería jurídica propia, autonomía de gestión administrativa, financiera, legal y técnica y con patrimonio propio, el cual se incorporó al PNS.

El INIAF realiza un trabajo de custodia de la biodiversidad, evitando su erosión o pérdida, a través de los bancos de conservación de germoplasma, también se realizan trabajos de recolección de nuevas accesiones y de devolución de accesiones perdidas a sus centros de origen. Es decir, no solamente se realiza la conservación ex-situ sino también in-situ en comunidades campesinas.

2. Recursos Genéticos

Están conformados por la gran diversidad genética, tanto de especies vegetales y forestales como animales, la cual se constituye en una reserva alimenticia con el potencial de fortalecer y garantizar la seguridad y soberanía alimentaria.

El Instituto Nacional de Innovación Agropecuario y Forestal (INIAF) es la instancia encargada de garantizar la conservación y administración in situ y ex situ de los recursos genéticos de la agrobiodiversidad.

La conservación de los recursos genéticos de la agrobiobiodiversidad, es una tarea que va relacionada a las formas de uso o de consumo de las especies, y debido a esto es importante realizar a la par de su conservación, el rescate de los conocimientos y prácticas tradicionales en torno a los productos de la agrobiodiversidad.

3. Recursos Humanos. Saberes, costumbres y tradiciones.

Las poblaciones campesinas indígenas en Bolivia, han contribuido al desarrollo y la adaptación de diferentes especies alimenticias en función a sus tradiciones, usos y costumbres y a las necesidades de conservación de alimentos en épocas de estiaje. Este trabajo de crianza y custodia, constituye un gran aporte a la seguridad alimentaria global, además de asegurar medios de subsistencia y soberanía alimentaria a los pueblos indígenas campesinos.

Por otra parte, a través del intercambio de semillas tanto en ferias como en ceremonias rituales, las comunidades campesinas han contribuido al cruce de diferentes variedades y a la expansión de cultivos biodiversos en diferentes zonas del país.

Los agricultores en general suelen seleccionar y conservar semillas o material vegetal de acuerdo a sus rendimientos, exigencias en clima y tolerancias a plagas u otros factores. Sin embargo, en las comunidades campesinas que sostienen alta agrobiodiversidad se ha comprobado la existencia de agricultores "custodios de la biodiversidad" cuya característica más importante es que conservan una gran diversidad de cultivos y poseen el conocimiento tradicional asociado al manejo de la agrobiodiversidad. Es decir, conservan su diversidad de cultivos pero también experimentan con un gran sentido de responsabilidad para compartir su material vegetal.

3. EL CONSUMO DE ALIMENTOS

Como habíamos observado en la introducción, el concepto de “seguridad alimentaria con soberanía”, une dos vertientes diferentes de pensamiento acerca de la alimentación que en su origen eran opuestos. La unión de ambos términos implica que siendo soberanos podamos asegurar el acceso a los alimentos nutritivos necesarios, en cantidades suficientes. Esto trae consigo la transformación implícita no solamente de las estructuras relacionadas a la producción sino que el enfoque holístico de la soberanía alimentaria le da un carácter integral que va “desde el campo hasta el plato” y nos lleva a cuestionar y evaluar los sistemas implicados en la transformación, comercialización y consumo de los alimentos.

3.1. Accesibilidad y disponibilidad de alimentos

El consumo de alimentos generalmente está determinado por la disponibilidad y el acceso a los mismos. La población consume y elige los alimentos según su economía, también influyen otros factores como ser la disponibilidad de alimentos en los mercados. En Bolivia, los tipos de producción y por ende la disponibilidad de los alimentos, están condicionados por las características geográficas en cada departamento, los cuales suelen variar considerablemente de región a región (Delgado y Delgado, 2014).

Sin embargo, según una entrevista del PIEB³ realizada en el 2012 a un representante del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, entre los productos de mayor consumo se encuentran:

- La papa con un promedio de consumo de 92 Kg al año por persona.
- Seguido por la harina procesada en pan, fideos u otros productos, con 47 kg. por persona al año.
- El tercer rubro más consumido es el azúcar que llega a 36 kilos por habitante año.
- El arroz es consumido en un promedio de 36 Kg al año.
- La carne de pollo año llega a casi 30 kilos por persona, convirtiéndose en la carne más consumida por la población.
- El consumo de carne de res representa un volumen de 20,39 Kg por persona por año.
- El consumo de carne de cerdo llega a 18 kilos.
- En cambio, el pescado, llega solo a 2,6 kilos por persona al año.
- La cebolla a nueve kilos.
- El tomate a nueve kilos.

³ Disponible en http://www.pieb.com.bo/sipieb_notas.php?idn=7338

- La zanahoria solo a 2 kilogramos.
- La quinua solo llega a 1,1 kg de consumo per cápita al año.

Según estos datos los hábitos de consumo de la población boliviana se centran alrededor de muy pocos productos, entre los cuales destaca el alto consumo de harina y azúcar (productos transformados) en contraste con el bajo consumo de verduras tales como la zanahoria y el tomate, además del mínimo consumo de quinua, productos que son vendidos en fresco y que se encuentran más cercanos a los sistemas productivos campesinos.

Por otra parte un estudio realizado por Lobo y Aliaga (2014) acerca de la disponibilidad, consumo y utilización biológica de alimentos en Bolivia, se determinó que a nivel calórico, la oferta interna no abastece el requerimiento energético de los bolivianos y que solo el grupo de carbohidratos, cumple con el requerimiento nutricional mínimo en base a la oferta alimentaria interna y sin necesidad de importaciones. Sin embargo, en términos de alimentos proteicos, la producción interna prioriza las exportaciones, como por ejemplo en el caso de la soya, por los precios internacionales que generan mayores utilidades al sector industrial, desabasteciendo el mercado interno y generando déficit en el requerimiento nutricional. El estudio también indica que tradicionalmente los bolivianos no están acostumbrados al consumo de frutas y verduras, y que debido a una producción interna insuficiente las importaciones de éstas representan alrededor del 50% de la oferta y ni aun así se llega a abastecer el mínimo de requerimientos de consumo diario.

Por lo tanto, existen varios factores que afectan al acceso y disponibilidad de alimentos en nuestro país, entre los cuales uno de los principales parecen ser la falta de costumbre en su consumo además del déficit de producción interna en ciertos rubros como ser alimentos proteicos, verduras y frutas; lo cual en términos de seguridad y soberanía alimentaria representaría un riesgo de dependencia hacia la producción externa e importaciones de alimentos.

3.2. El Estado Boliviano como consumidor

Generalmente el Estado tiene el poder de influir en la economía a través del uso de su gran capacidad de compra para beneficiar a sectores productivos específicos. Este potencial podría ser usado para incentivar el incremento de la producción nacional de alimentos específicos –incrementando la disponibilidad de los mismos en el mercado interno– y también para apoyar y fortalecer al sector de la pequeña producción campesina a través de sus compras agroalimentarias; se podría además incentivar al consumo de alimentos más saludables y a la revalorización de los mismos.

En Bolivia, las compras estatales de productos agroalimentarios son realizadas principalmente por los Gobiernos Autónomos Municipales (45%), el Gobierno Central (32%) y los Gobiernos Autónomos Departamentales (9%) y solamente en la gestión 2011 estas compras alcanzaron 1.409 millones de bolivianos (Prudencio & Elías, 2014).

Dentro de las compras agroalimentarias, el mayor gasto ejecutado se relaciona a refrigerios y gastos administrativos (38%) el segundo más importante agrupa los gastos en alimentación hospitalaria, penitenciaria, y de aeronaves (29%) y en tercer lugar se encuentran las compras para Alimentación Complementaria Escolar (27%) (Elías, Valdivia y Romero, 2014).

Si bien estas compras representan mercados potenciales muy importantes, tomaremos el caso de las compras para la Alimentación Complementaria Escolar, debido a que estas son de carácter descentralizado siendo los gobiernos municipales los encargados de decidir acerca de los productos a adquirir, y por lo tanto una oportunidad para ejercer la seguridad alimentaria con soberanía en el nivel local.

La Alimentación Complementaria Escolar – ACE es la alimentación suministrada en las escuelas y se provee de manera descentralizada, es la principal compra de los municipios representando el 75% del gasto en la partida de alimentos y desde 2004 a 2011 ha crecido en 287%, mostrando su importancia (Prudencio y Elías, 2014).

Un estudio de Elías (2005), clasificó las modalidades de compra para la Alimentación Complementaria Escolar en función al tamaño de los municipios, determinando que en las ciudades capitales, los productos adquiridos son en general transformados, procesados y enriquecidos, con excepción de las raciones de fruta. Entre 100.000 y 180.000 raciones son entregadas diariamente y están a cargo de empresas de procesamiento industrial de alimentos. En las ciudades intermedias se observó que la dieta se diversifica incluyendo productos del lugar, tales como el api, arroz con leche, tojorí, gualele, somó, chicha, tarwi y/o variedad de frutas. Las raciones diarias varían de 8.000 a 40.000 y los días de entrega varían entre 100 y 200. Por otra parte, en municipios pequeños, debido al bajo presupuesto, se otorgan pocas raciones al año, comprando insumos en mercados o almacenes, los cuales luego son preparados por los padres, a través de las juntas escolares, o con el apoyo de algunas ONG o incluso un aporte propio de los padres de familia.

Por lo tanto, los mayores proveedores de la ACE a nivel nacional son las empresas industriales de alimentos (45% de los contratos y el 73% del monto total) y las empresas unipersonales (50% de los contratos, 23.7% del presupuesto) mientras que las asociaciones de pequeños productores representan el 3% de los contratos y solamente el 1.72% del valor asignado (Elías, Valdivia y Romero, 2014). Esto significa que pese al potencial de las compras públicas para influenciar en el establecimiento de la seguridad alimentaria con soberanía en nuestro país, los avances en términos de favorecer la compra local, de productos frescos y saludables con mínimo procesamiento y además a actores locales y de la pequeña agricultura aún son incipientes, existiendo muchos obstáculos, especialmente de tipo ejecutivo y administrativo que obstaculizan la realización de este cometido, y al mismo tiempo favorecen a la gran industria de alimentos procesados.

RECAPITULANDO

El consumo de alimentos

1.- Accesibilidad y disponibilidad de los alimentos

El consumo de alimentos generalmente está determinado por la disponibilidad y el acceso a los mismos. La población consume y elige los alimentos según su economía y la disponibilidad de alimentos en los mercados. En Bolivia, los tipos de producción y por ende la disponibilidad de los alimentos, están condicionados por las características geográficas en cada departamento, los cuales suelen variar considerablemente de región a región (Delgado y Delgado, 2014).

Sin embargo, los hábitos de consumo de la población boliviana se centran alrededor de muy pocos productos, entre los cuales destaca el alto consumo de harina y azúcar (productos transformados) en contraste con el bajo consumo de verduras tales como la zanahoria y el tomate, además del mínimo consumo de quinua, productos que son vendidos en fresco y que se encuentran más cercanos a los sistemas productivos campesinos.

Existen varios factores que afectan el acceso y disponibilidad de alimentos en nuestro país, entre los cuales uno de los principales parece ser la falta de costumbre en el consumo de determinados alimentos, además del déficit de producción interna en ciertos rubros como ser alimentos proteicos, verduras y frutas; lo cual en términos de seguridad y soberanía alimentaria representaría un riesgo de dependencia hacia la producción externa e importaciones de alimentos.

2.- El Estado Boliviano como consumidor

Generalmente el Estado tiene el poder de influir en la economía a través del uso de su gran capacidad de compra para beneficiar a sectores productivos específicos. Este potencial podría ser usado para:

- Incentivar la producción nacional de alimentos específicos incrementando la disponibilidad de los mismos en el mercado interno.
- Apoyar y fortalecer al sector de la pequeña producción campesina a través de sus compras agroalimentarias, incentivando el consumo de alimentos más saludables.

En Bolivia, las compras estatales de productos agroalimentarios son realizadas principalmente por los Gobiernos Autónomos Municipales (45%), el Gobierno Central (32%) y los Gobiernos Autónomos Departamentales (9%). Estas compras se clasifican en:

- Refrigerios y gastos administrativos (38%)
- Alimentación hospitalaria, penitenciaria, y de aeronaves (29%)
- Alimentación Complementaria Escolar (27%)

Alimentación Complementaria Escolar ACE. Es la alimentación proporcionada a los estudiantes de escuelas públicas. Depende de los municipios. Los mayores proveedores de la ACE a nivel nacional son las empresas industriales de alimentos y las empresas unipersonales mientras que las asociaciones de pequeños productores representan el 3% de los contratos y solamente el 1.72% del valor asignado. Esto significa que pese al potencial de las compras públicas para influenciar en el establecimiento de la seguridad alimentaria con soberanía en nuestro país, los avances en términos de favorecer la compra local, de productos frescos y saludables con mínimo procesamiento y además a actores locales y de la pequeña agricultura aún son insuficientes.

4. INSTITUCIONES Y ACTORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA CON SOBERANÍA

4.1. Organizaciones Gubernamentales

Entre los principales actores de la seguridad alimentaria está el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras y el Ministerio de Medio Ambiente y Aguas. Estos ejecutan programas y proyectos para aportar al mejoramiento de la provisión de alimentos a la población, no solo en cantidades adecuadas sino también a precios justos y accesibles. Entre los programas y proyectos desarrollados por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras podemos mencionar:

- **Programa de Mecanización – PROMEC**, entre 2006-2013 incorporó en el sistema productivo maquinaria agrícola por un valor de \$us 40,4 millones a través de crédito y \$us 20,4 millones a través de donaciones. Se entregó 3.492 unidades de maquinaria agrícola e implementos en todo el país beneficiando a 114,2 mil familias de productores.
- **Programa de Apoyo a la Soberanía Alimentaria – PASA**, se han realizado talleres de apoyo a la producción agropecuaria, transferencia de recursos y de fortalecimiento organizativo, así como obras de infraestructura productiva y de apoyo a la producción, beneficiando a 15,9 mil familias.
- **Emprendimientos Organizados para el Desarrollo Rural Autogestionario – EMPODERAR** a través de sus Proyectos de Desarrollo Económico Territorial con Inclusión (DETI), Proyecto de Inversión Comunitaria en Áreas Rurales (PICAR), Proyecto de Alianzas Rurales (PAR), ejecutaron Bs 58,2 millones a través de transferencias de recursos económicos a organizaciones de pequeños productores agropecuarios en las áreas de cobertura de estos programas, beneficiando a 6.200 familias.
- **Programa de Producción de Alimentos y Restitución de Bosques – UCAB**, se registraron más de 353 mil hectáreas para su reforestación y se ha priorizado la producción de cultivos estratégicos como el trigo, sorgo, arroz y maíz entre los principales, beneficiando a 635 familias.
- **Instituto Nacional de Seguro Agrario - INSA**, en la campaña agrícola 2013-2014 aseguró 91 mil Ha. y más de 57 mil productores registrados (en 63 municipios), indemnizando a 7.141 productores afectados por un monto de 7,6 millones de bolivianos.

Sin embargo, cabe mencionar que estos programas son de alcance territorial limitado, es decir no se ejecutan en todas las zonas rurales del país, sino más bien en ciertos municipios de acuerdo a diferentes factores, como ser nivel de pobreza o condiciones de cercanía, vocación productiva, entre otros criterios. Además, en su mayoría son proyectos a plazo fijo en términos de duración, pues dependen de financiamiento externo, lo cual pone en duda la efectividad y sostenibilidad de estas medidas en el largo plazo.

Así mismo por ser Bolivia un Estado descentralizado, existen niveles regionales y locales de gobierno tales como los gobiernos departamentales y municipales, los cuales deberían de constituirse en brazos operativos de las políticas y normas generadas por la entidad cabeza del sector. Sin embargo, en la realidad las políticas, programas y proyectos se implementan de manera lenta y desarticulada, no existiendo un flujo continuo de comunicación y coordinación entre Ministerios, Gobiernos departamentales y municipales.

4.2. Organizaciones no Gubernamentales. Cooperación Internacional

Existen diferentes entidades de la cooperación internacional además de organizaciones no Gubernamentales (ONG) quienes aportan acciones para lograr la seguridad alimentaria en nuestro país. Ambas se caracterizan por brindar apoyo técnico y/o financiero para implementar las políticas del Plan del Sector Desarrollo Agropecuario. Entre las agencias de la cooperación internacional se encuentran: la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Agencia de Cooperación de Japón (JICA), la Cooperación al Desarrollo de Dinamarca (DANIDA), la Cooperación Técnica Belga, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), la cooperación Coreana (KOICA) y la Cooperación Alemana (GIZ), entre otras (Eyzaguirre, 2016).

Por otra parte, las organizaciones no gubernamentales también aportan con acciones que podrían asegurar la construcción de la seguridad alimentaria con soberanía. Un estudio elaborado por Devisscher (2013), atribuye a las ONG los siguientes roles en la actualidad:

- lucha contra la pobreza
- ejecución de programas/proyectos
- innovación social y tecnológica
- articulación de actores
- fomento de debate público e incidencia en políticas públicas
- interpelación y control en el cumplimiento de derechos, normas legales y compromisos gubernamentales
- incidencia en la transformación cultural en las relaciones de poder

Sin embargo, el mismo estudio revela una evolución en las expectativas, tanto de la sociedad civil como de los líderes y lideresas de diferentes organizaciones hacia la reivindicación de un desarrollo económico-productivo más sano y natural y que valore los conocimientos ancestrales, además de abordar la temática del desarrollo agrícola desde enfoques innovadores que incluyan la gestión territorial, la integración rural-

urbana, transformación, actividades no agropecuarias, energías alternativas y procesos de comercialización, entre otros (Devisscher, 2013).

4.3. Organizaciones económicas en la agricultura empresarial

Existen también organizaciones que agrupan a medianos y grandes productores; involucran a cámaras agropecuarias o a asociaciones de productores. Entre ellas se puede citar, por su importancia, a la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), que a su vez integra a las siguientes organizaciones: la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO), la Asociación Nacional de Productores de Algodón (ADEPA), la Asociación de Horticultores y Fruticultores (ASOHFRUT), la Federación Departamental de Productores de Leche (FEDEPLE), la Asociación Departamental de Avicultores (ADA), la Asociación Departamental de Porcinocultores (ADEPOR), la Federación de Cañeros de Santa Cruz, la Asociación de Cañeros (ASOCAÑA), la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras (FENCA), la Asociación de Productores Cañeros (SOCA), la Federación de Ganaderos de Santa Cruz (FEGASACRUZ) y la Asociación Nacional de Productores de Maíz, Sorgo, Girasol y Frejol (PROMASOR), entre otras.

En el Occidente se encuentran organizaciones representativas del sector quinuero, como la Asociación Nacional de Productores de Quinoa (ANAPQUI), la Cámara Departamental de Quineros de Oruro (CADEPQUI-OR), la Cámara Boliviana de Exportadores de Quinoa y Productos Orgánicos (CABOLQUI) y la Cámara Departamental de Productores de Quinoa Real de Potosí (CADEQUIR), entre otras. (Eyzaguirre, 2016).

Como se puede observar estas organizaciones se construyeron en torno a rubros específicos, que vienen a ser los mismos que constituyen la mayor parte del consumo a nivel nacional, con excepción de la soya que estaría incluida en ANAPO. Lo cual confirma la importancia de estos rubros a nivel de consumo interno y exportaciones, tanto que se estructuran organizaciones con mayor o menor poder en el mercado, pero cuyo objetivo es posicionar y promover el consumo de sus productos, además de, por su importancia económica, constituirse en un interlocutor poderoso frente al actual gobierno.

RECAPITULANDO

Instituciones y actores de la seguridad alimentaria con soberanía

1.- Organizaciones Gubernamentales

Entre los principales actores de la seguridad alimentaria está el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras y el Ministerio de Medio Ambiente y Aguas. Quienes ejecutan programas y proyectos para aportar al mejoramiento de la provisión de alimentos a la población, no solo en cantidades adecuadas sino también a precios justos y accesibles. Entre los programas y proyectos desarrollados por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras tenemos:

- Programa de Mecanización – PROMEC
- Programa de Apoyo a la Soberanía Alimentaria – PASA
- Emprendimientos Organizados para el Desarrollo Rural Autogestionario – EMPODERAR
- Programa de Producción de Alimentos y Restitución de Bosques – UCAB
- Instituto Nacional de Seguro Agrario – INSA

Cabe mencionar que estos programas son de alcance territorial limitado, y en su mayoría son proyectos a plazo fijo en términos de duración, pues dependen de financiamiento externo.

2.- Organizaciones no Gubernamentales. Cooperación Internacional

Existen diferentes entidades de la cooperación internacional que aportan acciones para lograr la seguridad alimentaria en nuestro país. Entre ellas se encuentran:

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)
- Programa Mundial de Alimentos (PMA)
- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)
- Agencia de Cooperación de Japón (JICA)
- Cooperación al Desarrollo de Dinamarca (DANIDA)
- Cooperación Técnica Belga
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE)
- Cooperación Koreana (KOICA)
- Cooperación Alemana (GIZ)

Por su parte, las organizaciones no gubernamentales aportan con los siguientes roles:

- lucha contra la pobreza
- ejecución de programas/proyectos
- innovación social y tecnológica
- articulación de actores
- fomento de debate público e incidencia en políticas públicas
- interpelación y control en el cumplimiento de derechos, normas legales y compromisos gubernamentales
- incidencia en la transformación cultural en las relaciones de poder

3.- Organizaciones económicas en la agricultura empresarial

Existen también organizaciones que agrupan a medianos y grandes productores; involucran a cámaras agropecuarias o a asociaciones de productores. Entre ellas se puede citar:

- La Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) que a su vez integra a las siguientes organizaciones:
 - o la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO)

- la Asociación Nacional de Productores de Algodón (ADEPA)
- la Asociación de Horticultores y Fruticultores (ASOHFRUT)
- la Federación Departamental de Productores de Leche (FEDEPLE)
- la Asociación Departamental de Avicultores (ADA)
- la Asociación Departamental de Porcinocultores (ADEPOR)
- la Federación de Cañeros de Santa Cruz
- la Asociación de Cañeros (ASOCAÑA)
- la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras (FENCA)
- la Asociación de Productores Cañeros (SOCA)
- la Federación de Ganaderos de Santa Cruz (FEGASACRUZ)
- la Asociación Nacional de Productores de Maíz, Sorgo, Girasol y Frejol (PROMASOR).

En el Occidente se encuentran organizaciones representativas del sector quinuero, como:

- La Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI)
- La Cámara Departamental de Quineros de Oruro (CADEPQUI-OR)
- La Cámara Boliviana de Exportadores de Quinua y Productos Orgánicos (CABOLQUI)
- La Cámara Departamental de Productores de Quinua Real de Potosí (CADEQUIR).

Estas organizaciones se construyeron en torno a rubros específicos, que vienen a ser los mismos que constituyen la mayor parte del consumo a nivel nacional, con excepción de la soya que estaría incluida en ANAPO. Por su importancia económica, constituirse en un interlocutor poderoso frente al actual gobierno.

5. DEMANDAS SOCIALES EN TORNO A LA SEGURIDAD CON SOBERANÍA ALIMENTARIA

En Bolivia existen diferentes tipos de movimientos sociales en torno a la temática agroalimentaria, los cuales podemos agrupar como: movimientos sociales tradicionales y nuevos movimientos sociales.

5.1. Movimientos sociales tradicionales

Los movimientos sociales tradicionales se caracterizan porque sus exigencias y reivindicaciones están dirigidas mayormente hacia el Estado; buscando la transformación de estructuras de desigualdad o de condiciones no favorables a sus causas a través de la protesta directa contra las entidades estatales. En nuestro país, históricamente estos movimientos se han constituido con bases obreras, campesinas e indígenas, siendo una de sus más comunes estrategias la movilización social a través de acciones colectivas de protesta como ser bloqueos, revueltas y huelgas de hambre entre otros. A continuación presentamos una descripción de los principales grupos de movimientos sociales en Bolivia en base a Eyzaguirre (2016).

- a) **Organizaciones de Campesinos/productores primarios:** Involucran a los agricultores familiares, representan a una gama de sectores de diverso origen y trayectoria. Si nos referimos a las comunidades rurales podemos distinguir dos tipos de vertientes. En la primera están las organizaciones que combinan la reivindicación social, económica y política. Entre ellas, la más perceptible por su

carácter histórico y su dimensión poblacional es la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Si bien es tradicionalmente representativa de campesinos del altiplano y de los valles, actualmente tiene una cobertura nacional. Y por otra parte, en tierras bajas está la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), que representa a alrededor de 33 pueblos indígenas de la Amazonía, la Chiquitanía y el Chaco.

- b) Organizaciones Empresariales de pequeños productores:** Comprenden las organizaciones de carácter económico de tipo asociativo e individual de pequeños productores, entendidas como brazo económico de las organizaciones matrices. Las dos organizaciones más visibles que agrupan a este tipo de productores son: la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC), fundada en 1990 y la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB), creada en 1991 (AOPEB, 2015).

CIOEC Bolivia es una organización de carácter nacional subdividida en regionales correspondientes a los nueve departamentos; agrupa a las **Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias de Bolivia (OECA)**, compuestas por pequeños productores campesinos, indígenas, originarios que se asocian con el objetivo económico de mejorar sus condiciones productivas y lograr su autodeterminación económica en la producción y comercialización ante los desajustes del mercado (CIOEC, 2015).

La finalidad de las OECA es generar ingresos mediante la transformación (valor agregado) de los productos y la comercialización en los mercados local, nacional e internacional. En lo social, están organizadas a través de actividades asociativas, donde se manifiesta la cultura comunitaria y solidaria. Actualmente están afiliadas alrededor de 778 organizaciones productivas –que representan a más de un millón de personas campesinas, indígenas y originarias distribuidas en los nueve departamentos del país, de este universo. Las organizaciones afiliadas se dedican a diferentes rubros: 61% a la agricultura, 24% al sector pecuario, 12% a la artesanía, 2% al turismo y el 1% a la actividad extractivista.

La **Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB)** es una organización que promueve la producción ecológica, "apoyando el desarrollo de una forma de agricultura amigable con el medio ambiente y el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad respetando normas internacionales y generando propuestas de normas nacionales". Es una asociación de base de tercer grado, con fines sociales no lucrativos; aglutina y representa a 85 asociados a nivel nacional repartidos en 61 Organizaciones de Productores/Ecológicos (OPE) y 14 empresas eco-sociales, entre otros. Todos ellos están comprometidos con la producción ecológica en Bolivia a partir de la producción, transformación, comercialización y asistencia técnica para mejorar el autoabastecimiento y la soberanía alimentaria en comunidades campesinas e indígenas, y para proveer al país alimentos sanos e inocuos. Al presente, agrupa aproximadamente a 70.000 productores ecológicos en los nueve

departamentos, abarcando 90 municipios, como resultado del crecimiento del sector ecológico en Bolivia (FAO 2014).

5.2. Nuevos movimientos sociales

A diferencia de los movimientos sociales tradicionales, los nuevos movimientos sociales se caracterizan porque si bien apuntan al cambio de estructuras en el sistema agroalimentario, no dirigen sus acciones directamente al Estado sino hacia la sociedad en su conjunto. A través de acciones puntuales, promueven un cambio paradigmático sin uso de estrategias de movilización violenta o pacífica, sino más bien mediante la introducción de prácticas novedosas o el rescate y revalorización de prácticas tradicionales positivas, estos movimientos sociales trabajan a través de la práctica y también en el nivel simbólico, buscando promover nuevas formas de ser y concebir el mundo, la agricultura y los alimentos. Sin embargo por ser estar dirigidas al ámbito simbólico que rige a la percepción del valor de los alimentos, los efectos y transformaciones esperadas se darían de manera lenta y su efectividad sería comparable en el largo plazo.

En Bolivia, de manera incipiente, se vienen dando iniciativas en torno al sistema agroalimentario, las cuales al momento son muy pocas, pero se van incrementando poco a poco. Estos movimientos usualmente tienen de base a personas de clase media con buenos niveles de instrucción, y en su gran mayoría, incluyen a consumidores jóvenes así como a organizaciones de la sociedad civil y profesionales en temáticas agroalimentarias, siendo más característicos en los ámbitos urbanos. A continuación describimos tres ejemplos.

i. Movimientos Slow Food

Slow Food es un movimiento internacional nacido en Italia que se contrapone a la “estandarización del gusto” en la gastronomía y promueve la difusión de una nueva filosofía que combina placer y conocimiento. Slow food es una organización ecogastronómica sin ánimo de lucro que trabaja para promover una buena alimentación, estacional y fresca vinculada a la cultura local y producida con respeto por la salud del ambiente.

El movimiento Slow Food afirma estar comprometido con la salvaguardia y la valorización de los alimentos locales, de las técnicas de producción tradicionales, de los conocimientos ancestrales consolidados en el tiempo; con la defensa de la biodiversidad alimentaria; con la protección de locales gastronómicos y de convivencia que, por su valor histórico, artístico y social, forman parte del patrimonio cultural del territorio. En Bolivia slow food agrupa colectivos de jóvenes consumidores y además una “Alianza por el consumo responsable” quienes se organizan para realizar trabajos de re-educación del gusto, que consisten en talleres donde se reintroducen alimentos tradicionales olvidados y subutilizados, además de proponer preparaciones y usos novedosos, se revaloriza su origen y el trabajo productivo que requieren.

Si bien el nombre “Slow Food” pertenece en realidad a un movimiento social internacional organizado, al cual se puede acceder mediante membresía o

representación en los países afiliados, casi asemejándose a una ONG ha sido difundido ampliamente y es apropiado por diferentes representantes de la gastronomía, como ser chefs y restaurantes sin necesidad de afiliación o certificación, lo que demuestra un proceso de transformación implícito a través de la creación de una nueva categoría de alimentos.

ii. Huertos urbanos

En los últimos años los huertos urbanos han ido ganando más importancia y atención a nivel de las grandes ciudades del mundo. Se propone que los huertos urbanos guardan relación con la seguridad alimentaria, la producción orgánica de alimentos y la generación de empleo frente a la dinámica actual de ciudades superpobladas y vulnerables a la falta de alimentos. Además, se propone que los huertos urbanos contribuyen a la soberanía alimentaria a través de la producción de alimentos locales y sostenibles con menor huella de carbono.

Los huertos urbanos no solamente promueven la agricultura a pequeña y mediana escala sino que también involucran a productores familiares, y de las comunidades urbanas promoviendo el trabajo al aire libre, el ejercicio físico, el contacto con la naturaleza y el contacto interpersonal. Un ejemplo de política pública para la promoción de estos espacios se da en la ciudad de La Paz, donde con el objetivo de garantizar la seguridad alimentaria de sus habitantes se promulgó una Ley Autonómica (105) de Seguridad Alimentaria la cual en su artículo 8, indica que: "debe identificarse áreas verdes potenciales que gradualmente puedan ser destinadas a cultivos, para que comunidades o barrios organizados produzcan sus propios alimentos".

En este sentido emerge una iniciativa exitosa en la ciudad de La Paz, conocida como el Huerto Orgánico Lak'a Uta donde espacios del parque Lak'a Uta han sido delimitados en parcelas y asignados a las familias que las han ido solicitando. Este espacio es promovido por la Fundación Alternativas, una organización sin fines de lucro dedicada a fomentar opciones sostenibles para garantizar seguridad alimentaria en las ciudades crecientes del país. La Fundación brinda a los participantes asistencia técnica y el apoyo necesario para producir sus propios alimentos. Además, cuenta con apoyo a través de la participación de voluntarios quienes son en su mayoría, amigos y familiares de personas vinculadas al huerto, estudiantes universitarios y jóvenes profesionales que tienen un interés por aprender a cultivar, cuidar el medio ambiente y conocer nuevas formas de vida, entre otros.

Los productos que se obtienen del huerto son consumidos por las familias y participantes en los trabajos de producción, asimismo se aprovecha este espacio para brindar actividades informativas y de revalorización de los alimentos frescos y saludables, tales como la introducción de nuevas formas de preparación, visitas turísticas al huerto, días de campo y trabajo comunitario. Sin embargo, en la opinión de los promotores de esta experiencia el objetivo de fondo y más importante es la educación, ya que los miembros del huerto y los visitantes deben beneficiarse de

observar y participar de una experiencia que cambie su percepción del origen de los alimentos.

Asimismo indica que la meta del Huerto Laka Uta es convertirse en el tiempo, en una Plataforma de Innovación de Agricultura Urbana e Iniciativas ecológicas, es decir un espacio donde se puedan articular proyectos, actividades y personas que busquen desarrollar formas alternativas y sostenibles de vida⁴.

iii. Q'atus urbanos y ferias ecológicas

Hasta el momento, las acciones para promover la seguridad con soberanía alimentaria en Bolivia se han desarrollado con mayor peso en el sector de la oferta de alimentos, es decir el sistema agro productivo. Sin embargo, existen también esfuerzos aunque pocos, para lograr influenciar los eslabones de transformación y sobre todo de comercialización con la inclusión de alimentos locales, ecológicos y biodiversos a precios justos. Estos esfuerzos tienen por objetivo la creación de circuitos cortos de comercio, en los cuales se visibilice el rol fundamental de los pequeños productores campesinos e indígenas en la producción de alimentos para la sostenibilidad de la vida.

Los circuitos cortos de comercialización se denominan así porque se intenta reducir las distancias no solamente físicas sino también sociales que actualmente existen entre productores y consumidores. Bajo este cometido, en Bolivia, nuevas experiencias de ferias se desarrollan a partir de algunas iniciativas de organizaciones de productores, ONG y otros actores que las están promoviendo. Por ejemplo, la ONG Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras (AVSF), junto con la Asociación de Productores Ecológicos de Bolivia, AOPEB y la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, CIOEC y en el marco del proyecto Mercados Campesinos, promovió impulsó algunas ferias que ya estaban en curso y otras nuevas, en la perspectiva de abrir una alternativa de comercialización directa/corta para agricultores ecológicos, con un componente de conocimiento y concienciación de los consumidores (Devisscher y Elías, 2014).

Al respecto, el estudio de Devisscher & Elías (2014) menciona la existencia de diferentes ferias organizadas para promover la venta de productos ecológicos, biológicos, orgánicos o naturales directamente del productor al consumidor. Entre estas, los autores describen ocho ferias a nivel nacional, cuyas características se presentan en la siguiente tabla:

⁴ Comunicación personal (2016) con Javier Thellaeche Ortiz, Responsable de Políticas Alimentarias en Fundación Alternativas.

Tabla 1: Ferias organizadas para promover la venta del productor al consumidor

Feria o Mercado	Territorio	Periodicidad	Año de inicio
ECOFERIA Cochabamba	Productores urbanos y periurbanos	Semanal	2003
BIO TIQUIPAYA	Mercado y productores de Tiquipaya	Semanal	2006
BIO ACHOCALLA	Churutienda/Productores de Achocalla	Quincenal	2009
MICROFERIA	Calle Beni y Pando, La Paz, productores de Achocalla, Batallas y OECAS	Quincenal	2012
ENCUENTRO DE PRODUCTORES Y CONSUMIDORES	Villa Busch/Cochabamba OECA del Valle Alto, Tiquipaya y la comercializadora Kampesino	Quincenal	2013
ECOFERIA DEL NORTE DE POTOSI	Llallagua, productores de Llallagua y Chayanta	Quincenal	2011
BIO TARIJA	Feria de Villa Fátima, Tarija Productoras de Padcaya, Uriondo y Cercado	Semanal	2011
BIO LLOJETA	Llojeta, La Paz, productoras de Achocalla, Batallas, Yaco, Luribay	Semanal	2013

Fuente: Elaborado por Devisscher y Elías, (2014); en base a Chambilla, (2014) y Lizarazu (2014).

Asimismo Devisscher y Elías (2014), mencionan las principales características de estas ferias:

- Son urbanas o sub-urbanas y se implementan a partir de producciones periurbanas (productor va al encuentro del consumidor): pocos son los casos en que se implementan en áreas periurbanas o rurales (productor espera el consumidor).
- La participación de productores de zonas alejadas está sujeta a que existe una logística y organización para garantizar el transporte
- La comercialización es directa, de productor a consumidor, o vía un solo intermediario
- Generan valor agregado y se logra diferenciar calidad e inocuidad.
- Permiten valorar y recuperar/diversificar variedades nativas.
- Asimismo, los productores dedican mayor tiempo a la agricultura intensiva.
- Existen reglas claras, aunque no siempre son espacios formales
- Los consumidores son un actor importante y se intenta conocer sus preferencias y demandas para satisfacerlas.
- Son también espacios de recreación y socialización.

Además de estas características, los autores mencionan que la mayoría de estos espacios utiliza estrategias de diferenciación como ser el uso de los prefijos **ECO** o **BIO** para reflejar que los productos que se venden en las ferias son agroecológicos, biológicos, ecológicos u orgánicos (Lizarazu, 2014); y/o a través de la creación de una relación directa entre productor y consumidor, basada en la confianza y la oferta de productos frescos de calidad (Devisscher y Elías, 2014).

iv. Cocina *Nouvelle Boliviana*

Los procesos de innovación gastronómica tienen el potencial de establecer nuevas tendencias en el consumo de alimentos, ya que desde la “alta cocina”, sutilmente se imponen tendencias las que muchas veces son replicadas primeramente por sus seguidores y paulatinamente transportadas a la población (Mercado, Bosque, y Trigo, 2016).

El capital creativo de las y los chefs de alta cocina conduce al desarrollo de preparaciones novedosas, ganando estos productos un nuevo *status* y por lo tanto incrementando su valor, tanto simbólico como de mercado. En esta actividad se han embarcado recientemente algunos chefs bolivianos y extranjeros los cuales en su empeño de valorizar y rescatar los productos biodiversos y bajo la consigna de “*se puede cambiar al mundo a través de la comida*” presentan innovaciones no solo en las preparaciones sino también en la estructuración de su demanda de alimentos.

Tal es el caso del prestigioso restaurant *Gustu*, cuya apertura en la ciudad de La Paz fue promocionada por el famoso chef danés Claus Meyer, dueño del mundialmente celebre restaurant Noma, quien eligió Bolivia en gran medida porque es un país cuya ofertas culinaria naturales se encuentran subutilizadas⁵. Desde su apertura en el 2013 los chefs de *Gustu* se han propuesto abastecerse solamente de productos nacionales, introduciendo en su menú productos de la agrobiodiversidad boliviana, que si bien son en muchas regiones de uso común, para la alta cocina se constituyen en productos exóticos a ser promovidos en el ámbito internacional.

El equipo de *Gustu*, ha planteado estrategias para abastecerse directamente de los productores, como por ejemplo la compra estacional de productos de acuerdo a las épocas de disponibilidad de los mismos y se han propuesto operar su propio sistema de logística y transporte de alimentos, con el fin de llegar hasta el productor en campo y comprarle directamente. Esto asegura la calidad de sus productos y al mismo tiempo asegura que el beneficio económico llegue directamente a los productores.

Esta estrategia también pretende la creación de relaciones sostenibles con los productores, conocerlos y compartir sus experiencias, ideas y usos tradicionales de sus cultivos, reconociendo la identidad cultural y ambiental a alimentos que de otra forma podrían ser considerados estandarizados y anónimos.

⁵ Fuente: Flung magazine, disponible en <http://flungmagazine.com/2016/01/30/in-bolivia-a-food-revolution-from-an-unlikely-champion/>

RECAPITULANDO

Demandas sociales en torno a la seguridad con soberanía alimentaria

En Bolivia existen diferentes tipos de movimientos sociales: movimientos sociales tradicionales y nuevos movimientos sociales.

1.- Movimientos sociales tradicionales

Se caracterizan porque sus exigencias y reivindicaciones están dirigidas mayormente hacia el Estado; buscando la transformación de estructuras de desigualdad o de condiciones no favorables a sus causas a través de la protesta directa contra las entidades estatales. En nuestro país, históricamente estos movimientos se han constituido con bases obreras, campesinas e indígenas, siendo una de sus más comunes estrategias la movilización social a través de acciones colectivas de protesta como ser bloqueos, revueltas y huelgas de hambre entre otros.

- c) Organizaciones de Campesinos/productores primarios: Involucran a los agricultores familiares, representan a una gama de sectores de diverso origen y trayectoria. Las más perceptibles son: la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y, en tierras bajas, la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB),
- d) Organizaciones Empresariales de pequeños productores: Comprenden las organizaciones de carácter económico de tipo asociativo e individual de pequeños productores. Las dos organizaciones más visibles son: la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC), fundada en 1990 y la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB), creada en 1991 (AOPEB, 2015).

2.- Nuevos movimientos sociales

Los nuevos movimientos sociales si bien apuntan al cambio de estructuras en el sistema agroalimentario, no dirigen sus acciones directamente al Estado sino hacia la sociedad en su conjunto. Promueven un cambio paradigmático sin el uso de estrategias de movilización violenta o pacífica, sino mediante la introducción de prácticas novedosas o el rescate y revalorización de prácticas tradicionales positivas.

En Bolivia, de manera incipiente, se vienen dando pocas iniciativas en torno al sistema agroalimentario. Estos movimientos suelen tener de base a personas de clase media con buenos niveles de instrucción, e incluyen a consumidores jóvenes así como a organizaciones de la sociedad civil y profesionales en temáticas agroalimentarias, siendo más característicos en los ámbitos urbanos. A continuación describimos tres ejemplos.

v. Movimientos Slow Food

Es un movimiento internacional nacido en Italia que se contrapone a la “estandarización del gusto” en la gastronomía y promueve la difusión de una nueva filosofía que combina placer y conocimiento. Slowfood es una organización ecogastronómica sin ánimo de lucro que trabaja para promover una buena alimentación, estacional y fresca vinculada a la cultura local y producida con respeto por la salud del ambiente.

En Bolivia slowfood agrupa colectivos de jóvenes consumidores y además una “Alianza por el consumo responsable” quienes se organizan para realizar trabajos de re-educación del gusto, a través de talleres de reintroducción y revalorización de alimentos tradicionales.

vi. Huertos urbanos

Los huertos urbanos guardan relación con la seguridad alimentaria, la producción orgánica de alimentos y la generación de empleo frente a la dinámica actual de ciudades superpobladas y vulnerables a la falta de alimentos. En La Paz, con el objetivo de garantizar la seguridad alimentaria de sus habitantes, se promulgó una Ley Autonómica (105) de Seguridad Alimentaria la cual en su artículo 8, indica que: “debe identificarse áreas verdes potenciales que

gradualmente puedan ser destinadas a cultivos, para que comunidades o barrios organizados produzcan sus propios alimentos".

De esta manera surge el Huerto Orgánico Lak'a Uta donde espacios del parque Lak'a Uta han sido delimitados en parcelas y asignados a las familias que las han ido solicitando. Este espacio es promovido por la Fundación Alternativas, una organización sin fines de lucro dedicada a fomentar opciones sostenibles para garantizar seguridad alimentaria en las ciudades crecientes del país. Los productos que se obtienen del huerto son consumidos por las familias y participantes en los trabajos de producción.

vii. Q'atus urbanos y ferias ecológicas

Los esfuerzos por promover el consumo de alimentos locales y nutritivos se orientan hacia la creación de circuitos cortos de comercio, en los cuales se visibilice el rol fundamental de los pequeños productores campesinos e indígenas en la producción de alimentos para la sostenibilidad de la vida. Esto se hace a través de una serie de ferias que ponen en contacto a los productores con los consumidores omitiendo la presencia de los intermediarios.

La mayoría de estos espacios utiliza estrategias de diferenciación como ser el uso de los prefijos ECO o BIO para reflejar que los productos que se venden en las ferias son agroecológicos, biológicos, ecológicos u orgánicos.

viii. Cocina Nouvelle Boliviana

Ese estilo de cocina novedosa busca valorizar y rescatar los productos biodiversos incorporándolos en las preparaciones. Al mismo tiempo se busca una manera de incorporar a los productores como directos proveedores de los restaurantes que ofertan este tipo de comida.

Es el caso del restaurant *Gustu*, en la ciudad de La Paz. Desde su apertura en el 2013 los chefs de Gustu se han propuesto abastecerse solamente de productos nacionales, introduciendo en su menú productos de la agrobiodiversidad boliviana, que si bien son de uso común en muchas regiones, para la alta cocina se constituyen en productos exóticos a ser promovidos en el ámbito internacional.

El equipo de Gustu, ha diseñado formas para abastecerse directamente de los productores, por ejemplo la compra de productos de acuerdo a las épocas de disponibilidad de los mismos, y se han propuesto operar su propio sistema de logística y transporte de alimentos, con el fin de llegar hasta el productor en campo y comprarle directamente. Esto asegura la calidad de sus productos y al mismo tiempo asegura que el beneficio económico llegue directamente a los productores.

6. CONCLUSIONES

A través de esta reseña, se ha presentado un perfil muy breve de los factores instituciones y actores involucrados en la construcción y aseguramiento de la seguridad alimentaria con soberanía en Bolivia. Se ha podido observar que efectivamente existe un proceso de transformación incipiente en nuestro país con vías hacia la seguridad alimentaria con soberanía. Si bien este se ha venido incrementando de forma paulatina, al momento no se ha alcanzado un avance significativo.

Si tuviéramos que dividir el ambiente institucional relacionado a la seguridad con soberanía en Bolivia, en términos regulativos, normativos y culturales-cognitivos, observaríamos que en el ambiente regulativo, es decir en la formulación de leyes, políticas y planes existe un cambio cualitativo muy amplio que podría dar soporte a la vivencia de la seguridad alimentaria con soberanía.

En el ámbito normativo, que comprende las concepciones acerca de lo que es o no es correcto, ideal o permitido, se puede observar que aún se están realizando esfuerzos para concientizar a la población acerca de la importancia de la alimentación saludable y su relación con la seguridad alimentaria con soberanía, estos esfuerzos van dirigidos a todos los actores del sistema productivo de alimentos y no solamente hacia los consumidores, a través de la puesta en marcha de políticas de alimentación saludable, consumo local y de productos ecológicos o naturales. Sin embargo, en el ámbito cultural-cognitivo, que comprende el ámbito simbólico que engloba las concepciones acerca del valor de los alimentos, su imagen y status, y que dirige la decisión acerca de cuáles alimentos son valiosos o no, y son en últimos términos las concepciones que determinan las elecciones de los consumidores finales, el avance aún es incipiente y se ve reflejado en la poca implementación de las regulaciones en el nivel operativo, donde aún el consumo de alimentos se inclina a alimentos procesados o ultra procesados, con muy poco consumo de alimentos frescos y saludables a nivel municipal, departamental y nacional.

Por otra parte, comparando las organizaciones que representan a la agricultura empresarial, con la situación organizativa de los pequeños productores indígenas campesinos se puede observar que los segundos están desarticulados y por ende debilitados. Si al mismo tiempo tomamos en cuenta las tendencias actuales de consumo en nuestro país como ser el incremento del consumo de productos procesados y ultra-procesados, la disminución del consumo de productos de origen campesino, y la consiguiente reducción de su demanda en los mercados, observamos que esto incide directamente en los ingresos de los pequeños productores, su capacidad de organización y conformación de grupos de cabildeo y representación política y en últimos términos de la capacidad de reproducción de sus sistemas productivos y medios de vida.

En este sentido, en cuanto a seguridad con soberanía alimentaria se refiere, alcanzar esta no será posible mientras no se promueva un proceso de revalorización de los alimentos locales íntimamente ligado al origen y al proceso productivo que le antecede. Es decir "reconectar la producción con el consumo" no es solamente un slogan de los movimientos campesinos sino un clamor que nace de sus experiencias como actores en otros tiempos protagonistas, pero ahora relegados de una sistema productivo sesgado hacia los procesos industriales y que tiende a la invisibilización hasta la desaparición de los pequeños productores de alimentos.

7. REFERENCIAS

- AOPEB, Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia. (2015). Retrieved 15 de julio 2015, from <http://aopeb.org/>
- Cartagena, P. (2012). Posibles efectos de la Ley de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria sobre la economía campesino indígena. *Umbrales. Revista del Posgrado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo* vol 23, 149-180.
- CAS. (2013). Estado de Situación del Agua Para la Agricultura en los Países del CAS. CONSEJO AGROPECUARIO DEL SUR.
- Castañón, E. (2012). Comunidades campesinas en territorio agroindustrial: Diferenciación social y seguridad alimentaria en el municipio de Cuatro Cañadas. In *Informe: Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia*. 85-131.
- Castañón, E. (2014). Las dos caras de la moneda: agricultura y seguridad alimentaria en Bolivia. Berlín: FDCL, Fundación Tierra.
- Chambilla, H. (2014). Ferias ecológicas en Bolivia: dinamizando la agricultura sustentable. In M. Devisscher, & B. Elías, *Del productor al consumidor: una alternativa comercial para la agricultura familiar* (pp. 33-98). La Paz: Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras, Fundación Xavier Albó.
- CIOEC, Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia (2015). Retrieved 5 de agosto de 2015, from <http://www.cioecbolivia.org/>
- Colque, G., Tinta, E., & Sanjinés, E. (2016). Segunda Reforma Agraria: una historia que incomoda. La Paz: Fundación Tierra. Segunda Edición.
- Delgado, F., & Delgado, M. (2014). *El vivir y comer bien y comer bien en los Andes Bolivianos*. La Paz: AGRUCO y Plural Editores.
- Devisscher, M. (2013). Las "oenegedes" en tiempos del Vivir Bien. El caso de Bolivia. La Paz: Pan para el Mundo – Servicio Protestante para el Desarrollo (PPM – SPD).
- Devisscher, M., & Elías, B. (2014). *Del productor al consumidor: una alternativa comercial para la agricultura familiar*. La Paz: Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras, Fundación Xavier Albó.
- Elías, B., Valdivia, G., & Romero, A. (2014). Las compras agroalimentarias del Estado: ¿Una oportunidad para los pequeños productores? In J. Prudencio, & B. Elías, *Las compras públicas: ¿alternativa de mercado para la agricultura familiar campesina?* (pp. 51-80). La Paz: Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras.
- Eyzaguirre, J. L. (2016). *Importancia Socioeconomica de la Agricultura Familiar en Bolivia*.

- FAO, Food and Agriculture Organization. (2014). Programa Nacional de Apoyo a la Agricultura Familiar: Propuesta Técnica. La Paz.
- Fernández, S. (2015). Diagnósticos Sectoriales: Agropecuario 8. La Paz: UDAPE.
- Gruberg, H., Meldrum, G., Padulosi, S., Rojas, W., Pinto, M., & Crane, T. (2013). Hacia un mejor entendimiento sobre los agricultores custodios y sus roles: percepciones de un estudio de caso en Cachilaya, Bolivia. Roma: Bioversity International.
- Lizarazu, R. (2014). Los circuitos cortos de comercialización: la generación de ingresos de pequeños productores rurales. In M. Devisscher, & B. Elías, Del productor al consumidor: una alternativa comercial para la agricultura familiar (pp. 101-128). La Paz: Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras, Fundación Xavier Albó.
- Lobo, B., & Aliaga, J. (2014). Disponibilidad, consumo y utilización biológica de alimentos en Bolivia: Análisis y Perspectivas (1990-2030). Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico, (22), 161-198.
- Mercado, G., Bosque, H., & Trigo, R. (2016). Construyendo Mercados Adecuados para la Conservación de la Agrobiodiversidad: La Demanda Estructurada. II Congreso Nacional de Recursos Genéticos de la Agrobiodiversidad. Tarija Bolivia: INIAF.
- Ministerio de Medio Ambiente y Agua. (2008). El agua en Bolivia. Documento de trabajo. La Paz: MMAyA.
- PDES. (2016-2020). Plan de Desarrollo Económico y Social en el marco del Desarrollo Integral para Vivir Bien. Estado Plurinacional de Bolivia.
- Prudencio, J., & Elías, B. (2014). Las compras públicas: ¿alternativa de mercado para la agricultura familiar campesina? La Paz: Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras.
- Rojas, J. C. (2012). Ley de revolución productiva comunitaria agropecuaria. Abriendo brecha en la construcción del Estado Plurinacional: entre los deseos y la realidad. Umbrales. Revista del Postgrado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo vol 23, 121-148.
- UNDESA. (2012). Cambio Climático, Agua y Energía en Bolivia. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas.
- Vásquez, V., & Gallardo, G. (2012). Compendio Agropecuario. La Paz: Observatorio Agroambiental y Productivo.
- VRHyR. (2013). Inventario Nacional de Sistemas de Riego. La Paz: Viceministerio de Recursos Hídricos y Riego - Ministerio de Medio Ambiente y Agua.